

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Nuestro estudio incluye cinco articulaciones: Enfoques del diálogo interreligioso, El contexto actual del diálogo interreligioso, Una opción fundamental para el diálogo: El concilio Vaticano II (1962-1965), El papel de las religiones en la sociedad contemporánea y las iniciativas y testimonios en las Congregaciones

I. ENFOQUES DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

1. El diálogo interreligioso no es de la misma naturaleza el diálogo ecuménico. Éste es un movimiento que afecta a las Iglesias cristianas y que los conduce hacia la unidad de la Iglesia de Cristo rota durante la historia.

El diálogo interreligioso, por su parte, contempla un conocimiento más profundo de las religiones en presencia, de sus creencias, de su planteamiento particular, de su sensibilidad propia, con el fin de una cooperación de los creyentes para un mundo solidario. Su clima, es la oración. Su horizonte, es la unidad de la familia humana (cf. Nostra Aetate del concilio Vaticano II).

Dentro de este diálogo, la Iglesia de Cristo se presenta como el sacramento, es decir, la señal y el medio de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano, según la definición de Vaticano II (Lumen Gentium).

Diálogo ecuménico y diálogo interreligioso no tienen pues ni la misma raíz, ni el mismo objetivo. Sin embargo, ambos implican las mismas actitudes, los mismos comportamientos, el mismo espíritu muy bien expresados en el "Decálogo de Base para la paz" (2002).

2. El diálogo interreligioso supone una libertad religiosa bien comprendida. En tema de religión, nadie debe ser obligado, ni impedido, como lo indica Vaticano II (Dignitatis humanae). Se requiere también una justa concepción del testimonio. Según la expresión de un musulmán, "a nosotros nos toca dar testimonio y a Dios convertir".

Dos escollos deben evitarse:

- El proselitismo por una parte. La fe se propone, no se impone. La carta a los católicos de Francia (1996) hace hincapié en este punto.

- El sincretismo por otra parte. Se trata de evitar toda combinación de distintos elementos que pertenecen a doctrinas religiosas diferentes.

3. Los documentos presentados por la Iglesia post conciliar distinguen cuatro formas de diálogo interreligioso.

- El diálogo de la vida donde la gente se esfuerza por vivir en un espíritu de apertura y buena vecindad.

- El diálogo de la acción donde hay cooperación para el desarrollo y la liberación del hombre. A escala de barrio, este diálogo puede establecerse a través del tejido asociativo.

- El diálogo teológico donde expertos pretenden profundizar juntos sus tradiciones religiosas respectivas intentando superar los bloqueos históricos.

- El diálogo espiritual, dónde los que buscan a Dios comparten su experiencia religiosa, el sentido de la oración, las vías que llevan al Absoluto.

4. El diálogo interreligioso es aún balbuciente. Más allá de siglos a menudo demasiado caracterizados por la fórmula "fuera de la Iglesia no hay salvación", el concilio Vaticano II vuelve a enlazar con las intuiciones de los Padres de la Iglesia que veían "semillas del Verbo" y "rayos de la verdad" en las otras tradiciones religiosas.

Dos propuestas deben considerarse juntas.

- Jesucristo es el único mediador de la salvación (1 Tm 2,5).

- Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4).

Es en el espacio incluido entre estas dos afirmaciones donde se inscribe la teología cristiana del diálogo interreligioso.

No hay exclusión. La expresión "fuera de la Iglesia no hay salvación" queda fuera de lugar.

No hay inclusión. No sería cuestión de anexar otros o de hacer cristianos que se ignoran. El respeto debido a las otras religiones se deriva del reconocimiento de la acción del Espíritu Santo extendido por todas partes en el mundo: "El viento sopla dónde quiere, y no se sabe ni de dónde viene ni a dónde va" (Juan 3,8).

No hay relativismo. Todas las religiones no son iguales, pero el misterio de la salvación las engloba y las atraviesa, ya que "el Espíritu Santo ofrece a todos", de una manera que Dios conoce, la posibilidad de estar asociados al misterio pascual" (Gaudium et Spes).

No hay oposición entre diálogo y misión. Porque Dios mismo ha tomado la iniciativa del diálogo de salvación, la Iglesia de Cristo debe realizar su misión en un espíritu de diálogo con todo hombre, creyente o no (cf. Pablo VI, Ecclesiam Suam, 1964).

II. EL CONTEXTO ACTUAL DEL DIÁLOGO INTERRELIGIO

"¿Cuándo las religiones llegarán a ser cauce de unión entre los seres, y dejarán de buscar razones suplementarias exterminarse?"(Julien Green, Diario, 1983). Esta cuestión es de extrema actualidad. Dios parece convertido en el rehén de las religiones, a riesgo de causar la desdicha de la humanidad. De cruzadas en guerras santas, las religiones serían causas inevitablemente de desordenes, vectores de intolerancia y fanatismo. Las religiones habrían conseguido anexar a Dios para servir mejor sus propios intereses. Y con todo, los textos consagrados de todas las religiones no carecen de estímulos para los "artesanos de paz". La situación es paradójica. Muchos de nuestros conciudadanos piensan que las religiones - incluida el cristianismo - son violentas por naturaleza.

En este contexto, el diálogo interreligioso aparece como un reto.

1. En la aldea global en que se ha convertido el planeta, los creyentes de todas tradiciones religiosas viven juntos en el mismo espacio-tiempo. Antes, tal religión coincidía con tal país. El diálogo interreligioso se inscribe en el marco de la globalización y el mestizaje de nuestras sociedades pluriculturales. Sin embargo, una universalización mal controlada causa a cambio repliegues idénticos de numerosos grupos sociales, como si la proximidad o el miedo del otro nos incitara a replegarnos sobre nuestra propia tribu.

2. Otro dato de la situación actual es la toma de conciencia, en Occidente, de que las religiones han conservado una "consistencia" o una "pertinencia". No hace mucho tiempo, se pensaba que las religiones terminarían por diluirse a medida que aumentara la racionalidad científica y técnica. No ha sido el caso totalmente. De pronto, los sociólogos o los filósofos se preguntan sobre el puesto del fenómeno religioso en nuestras sociedades modernas. Las religiones son requeridas para expresarse sobre los asuntos de la ciudad, aunque renace un cierto laicismo. Las religiones se aceptan bien, son las instituciones religiosas que están en crisis.

3. Otro aspecto actual de la cuestión: hoy se toma conciencia de la relación compleja entre religión y modernidad. Este informe puede tomar el aspecto de una confrontación, o incluso de un combate. Fue el caso durante mucho tiempo del Catolicismo opuesto a los principios del siglo de las Luces. En la actualidad, sería más bien el caso del Islam.

Ante esta situación evocada a grandes rasgos, el peligro sería constituir un frente común de las religiones contra la modernidad o la secularización. Es mejor buscar lo que las religiones pueden aportar como "sentido" a nuestras sociedades, a nuestros conciudadanos en la búsqueda de señales o de espiritualidad.

Un problema cultural fundamental debe tenerse en cuenta, a saber la relación entre "razón" y "fe". Al término de una entrevista con el filósofo Jürgen Habermas, el que era entonces Cardenal Ratzinger llamaba a un diálogo exigente y crítico entre la razón filosófica y las religiones:

"Hemos visto que hay patologías extremadamente peligrosas en las religiones; éstas hacen necesario considerar la luz divina de la razón como una clase de órgano de control que la religión debe aceptar como un órgano permanente de purificación y reglamento [...]. Pero nuestras reflexiones también pusieron de manifiesto que existen también patologías de la razón (cosa sobre la cual el mundo actual es en general menos consciente); existe un hubris (violencia) de la razón que no es menos peligrosa, que es incluso, debido a su eficiencia potencial, más amenazante aún: la bomba atómica, el hombre como producto. Esta es la razón por la que, y en sentido opuesto, la razón también debe reconocer sus límites y adquirir una capacidad de escucha con relación a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Si se emancipa completamente y descarta esta disponibilidad para aprender, esta forma de correlación, será destructiva ". (Cf. Jürgen HABERMAS, Joseph RATZINGER, "Los fundamentos prepolíticos del Estado democrático", Esprit 306 (julio de 2004), p. 5-28).

UNA OPCIÓN FUNDAMENTAL PARA EL DIÁLOGO: EL CONCILIO VATICANO II (1962-1965)

1. La historia del catolicismo moderno está marcada por el concilio Vaticano II. La Iglesia se comprometió en una reflexión en profundidad sobre la relación entre la Iglesia y el mundo (Gaudium et spes), sobre la relación entre Verdad y Libertad (Dignitatis humanae), sobre la identidad y la misión de la Iglesia (Lumen gentium), sobre la apertura de la Iglesia a las otras religiones (Nostra aetate).

Los padres conciliares cayeron en la cuenta de que, para comprender bien la misión de la Iglesia, era necesario precisar en primer lugar lo que entendemos por "revelación". La revelación no es un catálogo de verdades que debe creerse, es el compromiso de Dios hacia la humanidad. En la prolongación de esta revelación divina, se llamará "misión" al compromiso de la Iglesia hacia la humanidad. Hay una relación profunda entre estos dos compromisos, estos dos Gestos,

Revelación de Dios y Misión de la Iglesia. Para designar esta relación profunda, el papa Pablo VI utilizó la palabra clave de "diálogo" (Ecclesiam suam, 1964): "El diálogo de salvación fue inaugurado espontáneamente por la iniciativa divina." Es él, Dios, quién nos amó primero (1 Juan 4,19); nos corresponde a nosotros tomar la iniciativa para extender este diálogo sin esperar a ser llamados "(Nº 74)." Esta articulación entre Revelación de Dios y Misión de la Iglesia definida como Diálogo es fundamental. Ella señala la originalidad del Concilio Vaticano II.

2. Si la Iglesia se compromete en el diálogo interreligioso, es porque cree que la iniciativa de este diálogo de alianza viene de Dios, y que eso forma parte de su misión de ser sacramento de amistad de Dios para todos los hombres, señal y medio "de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano". Pequeño rebaño a la cabeza, sabe por experiencia que, a pesar de sus errores y sus infidelidades, su vocación es acoger, celebrar y anunciar esta relación de amistad, relación de alianza, que Dios propone a la humanidad entera. Sabiendo también que aquél que confiesa como el Cristo, el único salvador del mundo, Jesús de Nazaret, pagó con su vida la ceguera y el absolutismo religioso-político que rechazaba su mensaje de amor y liberación, justicia y paz, comprende que su papel es seguir siendo profecía, vigilante y humilde, al servicio de los más pobres, bajo la guía del Espíritu del Cristo, quién suscita y llama por todas partes, dentro como fuera de las religiones, amigos de Dios.

El compromiso en el diálogo interreligioso es pues para la Iglesia una manera entre otras de poner en práctica esta amistad que viene de Dios y que hace al hombre libre. Y lo hace de una doble manera. Por una parte, por el infinito respeto que demuestra a la familia humana, en la diversidad de sus culturas y sus religiones, buscando conocerlos y encontrarlos, en el espíritu de la declaración conciliar Nostra aetate. Por otra parte, por una vigorosa llamada a la oración, a la reflexión y a la acción, como fue el caso en la gran jornada de Asís del 27 de octubre de 1986, al servicio de las grandes aspiraciones que dan dignidad del ser humano: el amor y la verdad, la justicia y la paz, la esperanza y el perdón. Haciendo eso en nombre de Jesucristo, la Iglesia realiza concretamente su vocación de "sacramento universal de salvación", testigo y artesano de la acogida del mundo en la vida trinitaria de Dios.

El Espíritu de Asís se ha concretado en un "Decálogo", un código de buena conducta para las religiones, que publicamos a continuación.

EL "DECÁLOGO de ASÍS PARA la PAZ"

Tras el encuentro interreligioso de Asís, después del 11 de septiembre de 2001, el Papa Juan Pablo II envió a todos los Jefes de Estado y de

Gobierno, un decálogo: Juan Pablo II quiere repetir el compromiso firme de las religiones por la Paz.

1. Nos comprometemos a declarar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo se oponen al verdadero espíritu religioso y, condenando todo recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o la religión, nos comprometemos a hacer todo lo que sea posible para erradicar las causas del terrorismo.

2. Nos comprometemos a educar a las personas en el respeto y el aprecio mutuos, para que se pueda llegar a una coexistencia pacífica y solidaria entre los miembros de etnias, culturas y religiones diferentes.

3. Nos comprometemos a promover la cultura del diálogo, para que se desarrollen la comprensión y la confianza recíproca entre los individuos y entre los pueblos, ya que esas son las condiciones de una paz auténtica.

4. Nos comprometemos a defender el derecho de toda persona a llevar una existencia digna, conforme con su identidad cultural, y a fundar libremente una familia que le sea propia.

5. Nos comprometemos a dialogar con sinceridad y paciencia, no considerando lo que nos separa como un muro insuperable, sino, al contrario, reconociendo que la confrontación en la diversidad de los otros puede convertirse en una ocasión de mayor comprensión recíproca.

6. Nos comprometemos a perdonarnos mutuamente los errores y los perjuicios del pasado y del presente, y a mantenernos en el esfuerzo común para superar el egoísmo y el abuso, el odio y la violencia, y para aprender del pasado que la paz sin la justicia no es una paz verdadera.

7. Nos comprometemos a estar al lado de los que sufren la miseria y el abandono, haciéndonos la voz de los sin-voz y trabajando concretamente para superar tales situaciones, convencidos de que nadie puede ser feliz solo.

8. Nos comprometemos a hacer nuestro el grito de los que no se resignan a la violencia y al mal y deseamos contribuir con todas nuestras fuerzas a dar a la humanidad de nuestro tiempo una verdadera esperanza de justicia y paz.

9. Nos comprometemos a fomentar toda iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos, convencidos de que, si falta un acuerdo sólido entre los pueblos, el progreso tecnológico expone al mundo a riesgos crecientes de destrucción y de muerte.

10. Nos comprometemos a pedir a los responsables de las naciones a que hagan todos los esfuerzos posibles para que, a niveles nacionales e internacionales, se edifique y consolide un mundo de solidaridad y paz basado en la justicia "."

"La humanidad debe elegir entre el amor y el odio".

Juan Pablo II (Marzo de 2002)

IV. EL PAPEL DE LAS RELIGIONES EN EL SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

1. El Estado político querría que las religiones desempeñen en la sociedad un papel que no corresponde necesariamente a la misión que las religiones consideran que sean los suyos. Las religiones tienen una función crítica y profética respecto a la sociedad donde se inscriben, con el deber de denunciar las injusticias y la falta de respeto a la dignidad humana cuyos derechos a menudo se ridiculizan. Es la dimensión profética de las religiones la que les permite resistir a la instrumentalización política que las amenaza, sin dejarse confinar en la esfera privada.

2. Este aspecto del diálogo interreligioso obliga a cada tradición religiosa, en particular al cristianismo, a reflexionar mejor sobre su presencia social. La fe tiene una fecundidad social, crea vínculo social. ¿Estamos bastante sensibilizados ante los problemas de la justicia, solidaridad y paz en el mundo? En la actualidad, las religiones deben también apoyarse en su potencial de sabiduría y espiritualidad para responder a todas las necesidades del hombre sobre la tierra. Una justicia ecológica debe instaurarse y el papel de las religiones no es minúsculo a este respecto.

3. No es necesario limitar el campo de análisis al informe que hacen las religiones entre ellas. Más que a una vuelta a lo religioso, se asiste actualmente a una vuelta de los ídolos. Nuestras sociedades se dedican al culto del crecimiento, del beneficio ilimitado de los recursos energéticos, cerrando los ojos sobre las injusticias, sobre el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, etc. He aquí las idolatrías contemporáneas. La denuncia de los integristas y fundamentalismos religiosos es necesaria, pero debe acompañarse también de la denuncia de todas estas idolatrías.

En conjunto, las religiones tienen seguramente mucho que hacer para hacer la tierra más habitable para todos.

V. INICIATIVAS Y TESTIMONIOS EN LA CONGREGACIÓN

Convendría contabilizar las iniciativas interculturales e interreligiosas que hay dentro de la congregación.

El diálogo, para llevarse a cabo, debe pasar por tres etapas esenciales: la de la inmersión profunda en la cultura del otro, la de la toma de conciencia de lo que somos, y la del reconocimiento, es decir, de la aceptación de la diferencia.

Un testigo del diálogo islámico-cristiano se expresa así: "La experiencia de la diferencia con el otro no ha dejado de constituirme a mí mismo en lo que tengo de más íntimo; no por oposición o negación, sino por estímulo a ser lo que soy".

Como ejemplo, he aquí dos iniciativas tenidas con estudiantes redentoristas.

SESIÓN DE FORMACIÓN SOBRE EL DIÁLOGO ISLAMICO-CRISTIANO (ANIMADOR PADRE ROGER MICHEL CSSR)

ESTUDIANTES REDENTORISTAS B U R K I N A F A S O

Del 18 al 27 de septiembre de 2003 tuvimos en la Casa San Gerardo una sesión sobre el diálogo Islámico-cristiano, animada por el Padre Roger Michel venido especialmente de Francia para ello. Los estudiantes Redentoristas de las dos casas de formación (San Gerardo y San Juan Neumann) y sus formadores estaban presentes. Fue un tiempo de encuentro, cuestionamiento y descubrimientos muy enriquecedores. Hacemos una pequeña memoria.

Un momento de encuentro. Es la primera vez que los estudiantes de las dos Casas y sus formadores se encuentran para reflexionar juntos sobre un tema de actualidad muy preocupante. Hemos aprovechado este tiempo de encuentro para reforzar nuestra fraternidad y precisar nuestro ideal común, el de anunciar a nuestro mundo la redención abundante siguiendo a nuestro Padre San Alfonso.

Vista la progresión, la extensión fulgurante del islam en nuestros países, era conveniente preguntarse cómo seguir hablando de Jesucristo en una sociedad que parece volverse con determinación hacia el islam. ¿Cómo, nosotros cristianos, pastores del mañana, podemos construir con los adeptos de la religión de Mohamed un buen entendimiento, una paz duradera en un diálogo que respeta a cada uno en su originalidad? Las cuestiones se plantean pero las respuestas no son evidentes. Con el Padre Roger Michel, sentimos la necesidad de comenzar por romper el hielo. Es necesario romper las barreras que nos separan y que nosotros ponemos a veces, dejar nuestros prejuicios, nuestros a priori, para ir al encuentro del otro que nos lleva al Otro. A pesar de nuestras diferencias y nuestras divergencias, cristianos y musulmanes, tenemos algo de común. Juan Pablo II en su discurso a los jóvenes en Casablanca durante su visita a Marruecos lo señalaba en estos términos: "Cristianos y musulmanes, tenemos muchas cosas en común, como creyentes y como hombres". Tenemos

pues lugares antropológicos, espirituales y teológicos para tener encuentros fructíferos, compartir nuestras riquezas y enriquecernos mutuamente. Nuestro enfoque fue pues descubrir el islam en su originalidad propia haciendo resaltar estos lugares donde podemos empezar un diálogo verdadero.

Un momento de cuestionamiento. ¿Por qué somos Redentoristas o por qué queremos serlo? Eso parece evidente pero no es tan simple. Los países donde se establece nuestra viceprovincia (Burkina-Níger) están fuertemente islamizados. Debemos como Redentoristas proclamar la Buena Noticia a todo este mundo de pobres en estos países de gran pobreza. Es normal que, en medio de esta pobreza todas las sectas, sean cristianas o musulmanes, tengan el mayor de los éxitos. La gente busca medios para salir de su miseria y la religión es el opio a veces adormece, inhibe y mantiene en el letargo. Es en este contexto sociocultural donde es necesario plantar su tienda.

El contexto social nos obliga a mirar de frente a la religión musulmana. Este encuentro nos obliga a plantearnos a nosotros mismos la cuestión de nuestra fe: ¿dónde estamos nosotros? ¿Quién es Jesucristo para nosotros? Hay un camino personal que hacer para dejarse llevar por la esperanza que vive en nosotros y para darnos cuenta. Nosotros no somos adeptos de una religión, sino los discípulos de una persona. No tenemos pues que anunciar una doctrina o una ideología. Anunciamos a una persona viva, Jesucristo. Testimoniamos con nuestra vida su misericordia y su amor loco que le condujo hasta la cruz para decirnos cómo Dios es amor. Es la actitud de San Alfonso con su criado Abdallâh. Lo mismo nuestra vida cristiana debe suscitar en torno a nosotros interrogantes, a la vez que debemos dejarnos cuestionar por la vida de los otros. El encuentro con el islam nos invita que precisar aún más nuestra fe, nuestra esperanza y a poner a prueba nuestra caridad.

Un momento de descubrimiento. Este encuentro de formación nos permitió descubrirnos mutuamente. Tuvimos la ocasión de evaluar de nuevo nuestras preocupaciones, descubrir nuestros miedos para buscar soluciones. En general estábamos muy contentos al constatar que nuestras inquietudes eran casi las mismas.

Con el Padre Clochard (Padre Blanco, responsable del Diálogo cristiano-islámico para Burkina), recorrimos el islam africano y más concretamente los grupos que encontramos en los países de nuestra viceprovincia. Constatamos que es una religión muy dividida, aunque en lo esencial los distintos grupos se encuentran. En nuestros países las mezquitas surgen por todas partes, y como champiñones en hibernación salen de tierra. Los bancos islámicos se multiplican, el islam da miedo cuando se observa el espantajo! Hoy el islam está buscando su identidad. Tuvo su siglo de oro como pudimos constatarlo recorriendo la historia. No obstante, la intolerancia, el odio, la violencia, el terrorismo ¿no son signos de su decadencia? Los

verdaderos musulmanes se dan cuenta e intentan luchar contra esta subida de adrenalina. Saïd Al-Ashmawi, antiguo Presidente del tribunal supremo de Egipto, nos anima en estas palabras:

"El islam de intolerancia y violencia no es la religión de mi padre y mi abuelo... Mi islam es una religión de tolerancia y fraternidad". Podemos pues, con otros musulmanes, trabajar por construir la paz y por promover un mundo de fraternidad.

A través de la prensa, se ve un islam truncado: los camicaces, la charia, la Intifada, la Yihad y todo lo que se mueve en torno a la violencia. Se termina por tener la impresión de que el islam es sólo eso. Nuestra sesión fue una apertura, una ruptura del hielo opaco que deformaba nuestra mirada sobre el islam. El Padre Christian, Prior de Tibirine, llama al que iba a cortarle el cuello con estas palabras llenas de misericordia: "tú, el amigo de los últimos minutos". Es posible, incluso muerto, guardar una verdadera amistad para su verdugo. Se trata de un encuentro y no debe resultar estéril. Para llegar a esta última ofrenda de su vida, es necesario realmente que Jesucristo no sea solamente una ideología, un libro, una doctrina, sino una persona viva, activa y presente hoy en nuestras vidas.

Para concluir, digamos que esta sesión fue para nosotros muy beneficiosa a todos los niveles. Deseamos tener de vez en cuando encuentros de este tipo sobre temas de actualidad tan preocupantes.

HERMANO JEAN ROLAND KISSWENDSIDA, CONGO

Descubrir a Dios

Por Vincent Vaz, CSsR.

En nombre de los teólogos de 2º año

Monte St. Alphonsus, Bangalore

En este tiempo en que las naves espaciales van al espacio para descubrir otros planetas y donde los barcos submarinos exploran el fondo de los mares, es natural que el espíritu humano busque más allá de sus límites. Existe un paralelo sobrenatural. Los acontecimientos de nuestro mundo contemporáneo nos llevan a ver el espíritu de Dios actuando en todas las religiones y a encontrar las semillas de Su verdad revelada en sus obras. La Iglesia nos anima, por el Concilio Vaticano II, al diálogo y a la colaboración con los miembros de otras religiones a reconocer, preservar y promover, el bien espiritual y moral encontrado en las otras creencias y también sus valores socioculturales (Nostra Aetate, Nº 2). Así debemos ver en las otras creencias la "semilla de la verdad y de la gracia" (Ad Gentes 9), y las "semillas de la palabra" (Ad Gentes 11,15). Distintas y ordinarias razones, sin embargo, nos impiden visitar y explorar los santuarios de la fe de otros pueblos.

La India fue la cuna de muchas religiones. La mayoría de las religiones cuentan a Abraham como su padre en la fe. En la India tenemos el

antiguo hábito de 'Athiti Sathkar', donde se trata al visitante que viene a su casa como a Dios. Vemos eso expresado en la historia del Antiguo Testamento donde Abraham se entrevista con los tres extranjeros, y les invita a cenar con él, a continuación siguen su camino. La hospitalidad forma parte de muchas culturas pero es sobre todo una parte esencial de nuestra tradición y cultura india. Hicimos esta rica experiencia de la hospitalidad cuando el Padre Ivel Mendanha, con los Padres Clemente Vadakeddaht, Edward Raju y Raja Arulananam, nos llevaron a 14 de nosotros, teólogos de la Provincia de Bangalore, a visitar los santuarios sagrados de las otras religiones y creencias (véase galería de las fotografías).

Nuestra primera visita fue al templo Jain, donde quedamos maravillados del respeto que tienen a Tirthankara - un santo hombre de la tradición. Jain no cree en Dios pero tienen santos que les muestran el camino. Vienen al templo y recitan una especie de panegírico que elogia a sus santos por haber obtenido la liberación que ahora los admiradores pretenden obtener. Cada uno debe encontrar por sí mismo el camino del cielo a través de su propia realización. Crean en Ahimsa, es decir, la no violencia y también en el triple camino del verdadero conocimiento, de la verdadera conducta y de la verdadera fe. Sus templos son ricos en simbolismo y cada símbolo es rico en sentido. Crean en la renuncia de sí mismos. Quedamos maravillados por el número de gente y de jóvenes que vienen al templo con una ropa especial que simboliza la renuncia de sí mismos para expresar su deseo de hacer el bien y renunciar a todo lo que es malo.

Entonces fuimos a Rama Krishna Mission, Samaj, donde el Swami, el jefe religioso, parece tan sereno y donde su figura irradia la gracia. Dijo que como hay varias creencias hay también varios caminos hacia Dios. Insistió en que un espíritu purificado es la nave para alcanzar el objetivo de la liberación. La vía espiritual recomendada es la de Ahimsa, es decir, la de la no violencia y también la de no tener malos sentimientos para otros. Hizo hincapié en la necesidad de observar siempre lo positivo en los otros y no sus debilidades y deficiencias. Debemos centrarnos en los otros, pensando menos en nosotros mismos y más en los otros; debemos vivir una vida de satisfacción y entregarnos a la voluntad de Dios. Cree que Rama Krishna Paramhansa, el fundador de Rama Krishna Mission, era un "Avtara", o "encarnado", como Jesucristo, quién vino con la misión de mostrar el camino hacia Dios.

A continuación nos detuvimos en Mahabodhi Society, un lugar de culto para los Budistas. Oímos aquí algo sorprendente. Un budista nos dice que todos debemos ser no un budista, isino un Buda! No solamente un cristiano, sino Cristo en nuestras vidas y por nuestras acciones. Después de eso nos detuvimos en Gurudwara, el santuario religioso de los Sikhs. Aquí vimos el respeto que tienen a su santa Escritura, el

"Guru Granth Sahib", dándole el lugar central en su santo templo, leyéndolo y desarrollando su enseñanza para toda la comunidad de fe reunida. Se sientan con reverencia y escuchan la enseñanza que se proclama. Incitan a continuación al pueblo a llevar a la práctica lo que acaban de oír. También tienen muchos símbolos, por ejemplo Kara (pulsera de hierro), que significa que sus manos son vinculadas por la enseñanza de las Santas Escrituras y que sus acciones deben estar en consonancia con sus enseñanzas. El Kirpal (la espada) significa el uso de la fuerza solamente para defender su prestigio, para establecer la justicia y hacer lo que es justo. Todos los que entran en un santuario Sikh deben cubrirse la cabeza. Su Pagadree (cubre-cabeza) significa que están bajo la protección de Dios, el Ser supremo. Una de las formas de oración que emplean es Nama Jappa (repetición del nombre de Dios) y creen que se purifica meditando sobre el nombre de Dios. Dicen que se debe ganar la vida con el sudor de su frente, por eso ustedes no se encontrarán nunca a un Sikh que mendigue. Son también muy generosos y creen en el compartir con otros, y puesto que Dios es el que sólo da, nunca se debe despreciar a la persona a la que damos. Después de la ceremonia de oración visitamos los locales donde toman su comida y comparten el pan con los pobres. Es un lugar donde todos, pobres y ricos, se sientan juntos y comparten la comida.

Por último, fuimos a una mezquita donde, de nuevo, nos alegramos al ver su respeto hacia Dios. Creen que Dios es uno. Creen que el mismo Dios es Dios de Adán, de Abraham, de Moisés, de Jesús y del profeta Mahoma. Tienen un ritual de pureza muy estricto antes de entrar en la mezquita. Las posturas de la oración indican también su respeto hacia Dios. Los Musulmanes, como los antiguos judíos, rezan muchas veces al día. Los Musulmanes rezan cinco veces al día, sobre todo llaman a los fieles a la mezquita para la oración antes de la salida y de la puesta del sol para honrar a Dios. Son siempre conscientes del aspecto del pecado. Creen en Alá, que significa: "el más compasivo".

En todos los santuarios religiosos que visitamos, experimentamos la intensidad de la creencia y la convicción de la fe en Dios. Algunas de las virtudes que encontramos son la no violencia, la renuncia de sí, la responsabilidad personal para sus acciones, el celo para con Dios y una fuerte forma de comunidad de culto, igualdad entre todos los miembros, hombre o mujer, rico o pobre; en otros aspectos de sus vidas, vimos su compromiso por ser justos y por construir justicia en el mundo, la fidelidad a Dios, la fidelidad a la práctica religiosa, el amor y la simplicidad de vida. Todos muestran un respeto sorprendente para con Dios y un hambre y un deseo de seguir sus caminos. Muestran también un sentido de apertura y respeto para con las demás creencias religiosas. Creen en Dios, el benefactor último y en el amor al prójimo. Algunos de ellos apoyan organizaciones caritativas como escuelas, hospitales y refugios para los pobres.

Esta experiencia nos recuerda la historia de un misionero que fue a una tribu indeterminada con la esperanza de ser el primero en llevarles a Dios y de compartirlo con ellos. Después de su llegada y de haber vivido con ellos algún tiempo, se dio cuenta de que mucho tiempo antes de que él llegara Dios estaba ya en sus vidas, en sus hábitos y en sus corazones. Al final de nuestro viaje estábamos bastante cansados pero habíamos hecho un camino espiritual que nos enriqueció. Estamos agradecidos al Padre Ivel por habernos ayudado a descubrir a Dios actuando y viviendo en las otras religiones y creencias.

BIBLIOGRAFÍA

Se leerá con provecho el estudio "Caminos de diálogo", estudio teológico y pastoral sobre el diálogo interreligioso publicado por el Instituto de ciencias y teología de las religiones (ISTR) de Marsella.

ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN

- 1. Fomentar el conocimiento de las demás religiones entre los miembros de nuestras comunidades religiosas y entre los laicos con los que trabajamos para poder entablar un nuevo diálogo con sus miembros.**
- 2. Favorecer con nuestra predicación un espíritu de apertura y buena vecindad en nuestros fieles con relación a los fieles de otras religiones.**
- 3. Promover y apoyar todas las iniciativas de cooperación para el desarrollo y la liberación del hombre que se pongan en marcha entre las distintas religiones.**
- 4. Animar a nuestros centros teológicos a que profundicen sobre las distintas tradiciones religiosas para intentar eliminar bloqueos históricos y ayudar a abrir caminos de encuentro.**
- 5. Fomentar momentos de oración y de encuentro, sobre todo en tiempos significativos, con fieles de otras religiones que posibilite un compartir la mutua experiencia de Dios.**
- 6. Facilitar en el proceso formativo de nuestros jóvenes redentoristas el conocimiento profundo de las demás religiones.**